

Redes inalámbricas bajo sospecha

La electrosensibilidad es un rechazo del cuerpo a todo lo eléctrico e inalámbrico, que hace las veces de barrera de protección

30/09/2011 - Autor: Joan Carles López Sancho - Fuente: Webislam

Redes inalámbricas bajo sospecha

¿Vamos al colapso por salud de las redes inalámbricas? No lo sé, pero sería interesante tratar este tema aunque no voy a hablar de instalaciones, interferencias, ecuaciones y direccionamientos. Eso se lo dejo a los técnicos en telecomunicaciones, de lo que voy a hablar es del aumento de las redes inalámbricas y de su potencial peligroso.

Hace años lo único inalámbrico que había era el radar militar y el de los aeropuertos, las antenas de radio-aficionados y la radio de AM. FM. etc...(que se ha sabido que son fuertemente contaminantes dependiendo de su potencia, ver antena radio vaticano y cáncer) y, hasta la invención del móvil en los años 70, no había nada más. Cabe señalar que los radares y otras antenas estaban en lugares deshabitados y en cumbres altas, mientras que hoy ya están en todos lados. Después de este pequeño repaso, iremos a explicar el cómo y cuando

El *bluetooth* tiene un alcance de 20 m. y sirve para hablar con manos libres, pasar mensajes y fotos de móvil a móvil etc... El teléfono inalámbrico (DECT) tiene un alcance de 50 a 500 metros, es este híbrido o inventado para las operadoras de telefonía fija, que vieron peligrar en su día el aumento de la telefonía móvil, y así se quedó en esto, en un muñeco diabólico, que lo que hace es contaminar más que un teléfono móvil, y por eso es recomendable no utilizar las dos tecnologías, o se usa telefonía móvil o inalámbrico DECT, y efectivamente las personas vuelven al teléfono fijo de toda la vida ya que es inocuo y el cable tiene un alcance que sorprende a más de un joven, si que es verdad que existen los llamados DECT eco, (muchos son falsos) pero porque adquirirlos, si contaminan más que un móvil, una vez puestos en la oreja.

Ahora pasemos al *wifi*, el que conlleva más controversia y el más famoso. El *wifi* ronda sobre una frecuencia de 2,4 Ghz., curiosamente igual que la del microondas, solo que uno sirve para calentar la comida y el otro las cabezas; el *wifi* va de 100 a 300 metros, el alcance máximo que -aumentando la frecuencia- llega más lejos según el protocolo; el problema del *wifi* es que, al ser una tecnología muy barata, la hace un pastel apetecible para las compañías, que se abstienen de perforar calles para instalar cableado de fibra óptica, que es un 600 más rápido que el *wifi*, pues les resulta caro de invertir y es más largo el camino para recuperar la inversión.

Con antenas pequeñas, no controladas, no hay que pedir ni permiso ni licencia municipal, ni estatal, y así estas ya campan por doquier, y en descontrol, cual es el problema en el *wifi*, la multiplicación de emisores con su correspondiente solapamiento de ondas, es decir, para que os hagáis una idea, el teléfono móvil es un medidor muy fiable a la hora de detectar redes *wifi*

, lo ponemos en búsqueda y... ¡sorpresa! en sitios de mucha concurrencia -calles céntricas, centros comerciales- nos salen en pantalla un sin fin de redes, siendo las que están con las barras completas las que nos afectan más, y por consiguiente, las más peligrosas.

Hay bibliotecas en las cuales se preguntaban por qué no estudiaban allí, en la misma biblioteca, y todos decían que no estaban a gusto y que se les cargaba la cabeza, pero nadie lo achaca al *wifi*, aunque ¡que casualidad!, esto pasa desde que lo instalaron, pero -oídos sordos- la tecnología es más poderosa que la salud; otra prueba es que, en lugares muy populosos, tipo centros comerciales, de muchas plantas o de planta entera, los repetidores *wifi* (se reconocen porque llevan dos (cuernos) están por todos lados, incluso en los lavabos, la mayoría de las personas dicen “*qué ambiente tan cargado*”, “*vayámonos de aquí*”, “*me duele la cabeza*”, etc., esa es la tónica general en las oficinas. He encontrado oficinas muy bien cableadas que se han pasado al sistema inalámbrico por cuestión de dinero. En ahorro de telefonía fija se pasan al fijo móvil inalámbrico, con un ahorro considerable de alrededor de 400 € en una oficina con 4 personas; esto es significativo, siempre y cuando no salten bajas laborales, que por cierto no tardan en aparecer, aunque lo achacan a otros síntomas, estrés laboral, ansiedad, migrañas crónicas, e incluso depresiones, pero siempre como una enfermedad no laboral, faltarían más estudios epidemiológicos que estudiaran esta relación causa/efecto.

El problema se complica cuando hablamos de las escuelas. Dado que los niños tienen el cráneo fino en grosor de hueso, en algunos países no les dejan hasta los 16 años. No me extraña que la CEE se tome este parámetro muy en serio y esté debatiendo el prohibir el *wifi* y el teléfono móvil en las escuelas. Algunos científicos relacionan el fracaso escolar con el auge de estas tecnologías en el ambiente escolar. El cableado con fibra es inocuo pero es muy caro y, claro, es más fácil irradiar que facilitar las tecnologías cableadas, porque en mis investigaciones o estudios e incluso en mediciones en dormitorios y oficinas, se mejora la salud, (jaquecas) y el insomnio nocturno, si hay una buena higiene eléctrica.

El último recién llegado es el *wimax* que es el no va más, pues tiene un alcance de 50 km de media (hay algunos que alcanzan los 80 km). Y utiliza la señal de punto a punto: un pájaro o cualquier obstáculo rompen el espectro y ya no funciona: Funcionan a 5,8 Ghz de frecuencia y vemos que al aumentar la frecuencia se vuelve más dañino, y después se convierte en multipunto porque cada casa se convierte en antena repetidora e emisora, lo que lo hace bastante perturbador.

Me dejo muchos parámetros pero no me despido sin antes pasar por el automóvil, el gran olvidado, y donde pasamos muchas horas al volante. El automóvil de gama media y el resto tienen un gran problema de radiaciones, las del automóvil en sí, de las que ya hablaremos en otra ocasión. Ahora hablaremos de las inalámbricas. Dentro de una caja metálica como es el automóvil, usamos el teléfono móvil, que emite una serie de radiaciones (Comprobar el índice SAR será muy importante de aquí en adelante para elegir teléfono).

El *bluetooth*, que emite en un radio de 20 metros, sirve para que hablemos con el manos libres, pero irradia en toda esta caja metálica. Luego tenemos el GPS, con geolocalizador -dependiendo del modelo-. Un consejo para el GPS: utilizarlo sólo cuando os acerquéis al lugar, no tiene sentido viajar por autopista o autovía o carretera y hacer 400 km con el GPS

encendido. No nos perderemos si vamos por la vía principal y siguiendo las indicaciones, pero no ya desde que salimos de casa y conectamos el GPS y luego vemos estas variaciones, por ejemplo, en autovías por la noche, en cientos de pantallitas encendidas e irradiando sin necesidad de hacerlo.

Pues todas estas radiaciones unidas y solapadas hace que cuando funcionen los equipos antes citados, reboten una y cien veces en la caja metálica que es el automóvil, atravesándonos una y otra vez. Curiosamente, en coches de gama alta esto no pasa pues tienen el teléfono incorporado en el cuadro con doble tarjeta y la antena la tienen en el exterior. Audi, Volvo, Bmw, Mercedes y otras marcas más tienen la antena en la parte de atrás en forma de dragón pequeño. La ventaja de llevar la antena fuera de la caja metálica es evidente: la radiación se emite hacia afuera. Por último, la moda de instalar *wifi* en los autobuses (dentro de una caja metálica). Algún conductor me ha comentado que se lo habían puesto en la puerta, al lado de la cintura, una barbaridad.

Si no regulamos o nos autorregulamos corremos el peligro de convertirnos en electrosensibles, un mal que en Suecia y algún otro país ya es considerado como enfermedad laboral. La electrosensibilidad es un rechazo del cuerpo a todo lo eléctrico e inalámbrico, que hace las veces de barrera de protección, y ya hay algún profesional que relaciona el cansancio crónico y la fibromalgia con la contaminación electromagnética.

http://www.gigahertz.es/estudios__de_telefonia_inalambrica.html
http://www.gigahertz.es/estudios_de_redes_inalambricas_wifi.html
http://www.gigahertz.es/estudios_de_electrosensibilidad.html
http://www.gigahertz.es/peligro_wifi.html

Joan Carles López Sancho es experto en Geobiología y Radiaciones del Hábitat
www.gigahertz.es